

DISCURSO DEL PROFESOR
ABEL BENITO VEIGA COPO
PREMIO INTERNACIONAL DE SEGUROS
JULIO CASTELO MATRÁN



Abel Benito Veiga Copo*
Académico extranjero

Majestad, Alteza, Sra. o Sr. ministro de (pendiente), presidente de la Fundación MAPFRE y todos los presentes, buenas tardes. Para mí es un honor estar aquí reunido con todos ustedes.

Pocas veces se está preparado para recibir un premio. Menos si es tan importante como el que esta tarde recibo de manos

* Veiga Copo se licenció y doctoró en la Universidad de Comillas y desde abril de 1999 es profesor de la misma. Ha impartido en las Facultades de ADE y de Derecho en diversas titulaciones tanto de licenciatura, grado y postgrado. Ha dirigido numerosas tesis doctorales así como colecciones jurídicas en las más prestigiosas editoriales. Ha impartido conferencias y seminarios tanto en España como en el extranjero en ámbitos especialmente de Derecho de Sociedades, Derecho Concursal y Derecho de Seguro. Ha publicado numerosos trabajos de investigación, tanto monografías, como artículos y capítulos de libros. Es colaborador habitual de tribunas de opinión en diversos medios de comunicación en España como en el extranjero.

de su Majestad. Que te premien con el X Premio Internacional de Seguros Julio Castelo Matrán, simplemente; sobrecoge. Gracias a la Fundación Mapfre, que personalizó en su presidente D. Antonio Huertas y al jurado de esta edición, por tal honor. Ingreso en una nómina de premiados que produce vértigo y mucha responsabilidad. Desde el primero, en 2001, también profesor de la misma facultad de la que hoy soy decano, hasta los dos últimos: el *Ohio Insurance Institute* y el *Wharton Risk Management* de la Universidad de Pensilvania, dan sobrada muestra del prestigio mundial que atesora el Julio Castelo. Y compartirlo en este acto con los otros tres premiados, cuya labor, compromiso, dedicación y trayectoria profesional son encomiables, es un auténtico lujo.

No busquemos méritos, tampoco gracias, pero sí, servicio a la sociedad y a los demás, mediante el conocimiento y la investigación. A través de un libro rompedor como éste: *Seguro y tecnología*. El abrazo necesario entre lo tecnológico y técnico con lo jurídico y contractual y también con la empresa. Conozcamos lo pequeño, miremos hacia dentro, hagámoslo sin anteojeras, solo así, sabremos cómo proyectarnos. Los investigadores, también los profesores debemos trabajar por el entendimiento, conocedores del desacuerdo legítimo que nos acerca al compromiso, al punto de encuentro que no es otro que trabajar y dar lo mejor de nosotros mismos al conocimiento y a nuestro entorno social.

Hagamos, no esperemos a que otros hagan, ni esperemos a que hagan por nosotros, Hagamos, desde el rigor y la entrega, la generosidad intelectual y humana. Solo así, sumamos, solo si sumamos nos hacemos mejores, y haciéndonos, servimos. Valores, siempre los valores; el legado eterno que inunda y debe inundar al ser humano en su finitud. También a los profesores que cada día debemos aprender de nuestros alumnos, con la aspiración de lograr lo mejor en generación y transmisión de conocimientos y valores.

Solo como fruto de estos posicionamientos se pueden escribir libros como el que hoy se premia, pues se requiere de muchos años de trabajo y estudio, así como del disfrute enorme de la investigación y de la escritura; el goce de transmitir.

Puede que haya otras profesiones, igual de bellas a la docencia, pero ninguna más hermosa de algo que es, simplemente, vocación pura; ser pro-

fesor. Vocación de servicio, superación, huella, porque solo quién sirve en el aula, en la investigación, en el comportamiento diario, la siente y la mantiene viva, sirve al otro y, al hacerlo, se sirve a sí mismo. Esa es la gran recompensa. No necesitamos más. Pensemos en el hoy para saber afrontar el mañana, pero sin los lastres excesivos del ayer, ni la premura de las angustias del futuro. Rigor, templanza, prudencia y sentido común como brújulas.

Vaciamos nuestra vanidad y superficialidad y nuestros egos para estar al servicio de los demás, del alumno, de la sociedad, de la justicia. Vivamos con profundidad ese sentimiento y ese servicio desde el derecho, desde y hacia la justicia. Una misión que debe empujarnos a responder a muchos de los problemas del hoy, conscientes de lo que debemos hacer, pero, ante todo, de lo que podemos hacer. Con la responsabilidad de formar en conocimiento, valores, respeto, tolerancia, diálogo, compromiso y con el ejemplo, con la distinción entre lo esencial y lo superfluo, sin miedo a los cambios, por pequeños que estos sean.

Siento deuda y gratitud hacia la vida académica, en ocasiones, injustamente denostada por muchos, aun siendo cuna de excelencia, libertad y pluralidad. No dejemos que la endogamia, la cultura de la queja constante y la atonía intelectual embargue nuestros horizontes. Universidad con mayúsculas. Ni más, ni tampoco menos. Medianías y simplismo siempre los ha habido y los habrá, bien enjaezados de vanidad y egoísmo maniqueo. Pero éstos no pertenecen sólo al ámbito universitario; son constantes y presentes en una sociedad donde todo se relativiza, incluso el pensamiento sobre los valores, los principios y los comportamientos.

Abúlica de sí misma, absorta en la nada. Una sociedad raquítica de pensamiento, indolente y pasiva, silente y sumisa, quizás, el sino amargo de nuestro tiempo que nos rodea y abraza, al salir de nuestras aulas; la que envuelve la atmósfera de nuestra propia cotidianeidad. Coraje y valor son remedios frente a la cobardía moral. Seamos capaces de ofrecer algo más, desde la investigación.

Abramos mentes, construyamos seres críticos, a partir de la palabra y la reflexión, el diálogo y el debate, pero sobre todo y, por encima de todo, desde el compromiso y la tolerancia radical al servicio del otro. No caigamos en

el auto-conformismo, ni en los eslóganes superfluos de la excelencia. Ésta se construye día a día, con esfuerzo, tesón, dignidad y honestidad.

Y ahora, las gracias cobran en mí, una emotividad diferente y más honda. Gracias a la familia. Pero desde el recuerdo, primero a los que ya se han ido y que hoy, pese a toda esta situación tan especial, que nos ha tocado y que nos sigue tocando vivir y de la que solo debemos aprender, estarían emocionados y lo vivirían de un modo único y lleno de orgullo.

Uno jamás puede ni debe olvidar de dónde viene y quién es ni tampoco a los suyos. Gracias a esa maravillosa familia de esa preciosa tierra que es Galicia. A ellos, más allá del vínculo de sangre; el vínculo de amor, férreo, materno y fraterno. Gracias a José Veiga, al hombre bueno, al padre ejemplar y honesto quién siempre supo que el sacrificio y entrega por los suyos solo es amor. Vives en mí. Gracias a mi madre, hoy presente en este acto tan importante. ¡Y que tanto significas en mi vida!

Gracias a Carmen; el amor de mi vida. El motor y la brújula. La amiga, la compañera, la persona, la esposa, la madre. Siempre la palabra prudente, el consejo oportuno, la tranquilidad y la paz, además de esa sonrisa infinita. Gracias por tantos y tantos años que nacieron en estas aulas y que hoy están más vivos que nunca.

Gracias a Pepe y a Pablo, otros dos amores y la razón de ser de casi todo. Ellos son presente y futuro y todo tienen por vivir. Y hoy estáis aquí. Sois un faro permanente de orgullo y amor. Gracias a mi otra familia extremeña, por tanto amor y generosidad hacia mí y mis hijos.